



"Retrato de la Sra. Saliera de Illa."



"Estudio". Oleo.



"Estudio: descanso." Oleo.



"Cabeza de mulato". Pastel.



"Gatos". Grabado de F. Cabezo.

EXISTEN dos facetas definidas en la pintura de Carlos M^o Herrera: el cuadro que llamaríamos terminado, y el estudio o esbozo, que en el concepto moderno, posee en este caso el valor de tal. Porque en la exposición que actualiza el talento del recordado pintor nacional, se tuvo la certeza o la visión, de ubicar una serie que bien determinan estas aristas que le confieren doble valor a su obra. En otros tiempos el llamado estudio o bosquejo, era la preparación del cuadro, y raramente, y sólo en el mundo de los pintores, se les tenía en valimiento de obra definida. Muchas veces, las más, de factura superior en la riqueza espontánea del trazo directo, resultado emotivo del diálogo con las sugerencias que despertaba el modelo en los variados matices,

ya sea de un desnudo, o de una cabeza, o mismo del paisaje, que encontró entonces la salida del impresionismo, envolvente de luz y vibraciones. Los artistas nacionales no quedaron lejanos a este movimiento: no como imitación, sino como apreciación de un concepto rico del color, que traía nuevos descubrimientos cromáticos, y que relegaba al cuadro de taller, para tomar de la naturaleza las luces y reflejos de los colores. Carlos M^o Herrera, no fue en su técnica un impresionista neto, aun cuando en el Paisaje que se expone, puedan verse conquistas en tal expresión. Sino que a su pintura estudiosa de la forma y del dibujo, adhirió el colorido fresco con la base impresionista, dejando empero como cimiento, su formación de Escuela, cuidadosa del acento afir-

CIRCULO DE BELLAS ARTES

CARLOS MARIA HERRERA EL GRAN COLORISTA

mativo de la proporción, y de la ceñida unidad entre color y estructura. Algunos cuadros del pintor, trabajados como estudios en ocres, han sido un fecundo principio que luego liberó al idealismo de un colorido rico y luminoso, delicado, y sumamente fino, que le acreditó un especial destacado lugar entre los más caracterizados valores; color que halló el sùmmum en el encuentro con la

técnica al pastel de la cual fue Herrera sin duda un maestro.

Sus dos estudios de desnudo plantean un interrogante al pintor de hoy. No pueden llamarse "academias" en el sentido estricto de la palabra: la libertad en el trazo, la pincelada ligera pero fuerte, y llevando el tono justo, acercándose al rigor del encuentro de las sombras, especialmente del fondo,

en una luminosa recreación de ocres vitalizados por una clara transparencia que resuelve por el color el carácter del desnudo, y alejando en los planos escorizados esa intensidad, para envolverla en la visión total del espacio tratado. En el desnudo de hombre, el fondo es el luminoso, y recortadas las carnaciones, vigorizadas por el neto ligamiento de los planos a un dibujo formal de líneas curvas y dinámicas. En tal estilo podríamos agregar dos estudios de figura al óleo, manchadas ligeramente, entrando a la expresión del tema, en el pastel "Cabeza de Mulato", estudio de modulaciones del color ocre, y las tensas formas. En los retratos, sobre todo en el N^o 3, se verifica la otra forma al pastel: finísima en los coloridos y en la manera de tratar las gasas, idealizando

la figura en la envoltura de un fondo algo convencional, pero hallado para la belleza que deseó fijar.

Se repite ello, pero con más libertad, en los retratos de niño N: 5 y 8, alcanzando este último un notable acierto total, fundiendo el color con maestría, y dejando al trazo una especial valoración de la luz.

Es ésta una muestra que inauguró el Círculo de Bellas Artes, de mucho interés, y que siempre es Escuela para los jóvenes que deseen estudiar la faz técnica, cuando ésta es tratada, aún con libertad, pero con la sapiencia necesaria como para dejar impresa una personalidad.



"Cabeza de niña". Pastel.

trabajador de gubias y agujas. Sus serigrafías hablan un idioma sin margen a la comprensión común: un idioma que sin entrar en la faz geométrica pura, ensaya recursos de trazos y espacios con libertad, y con una identidad factible con la pintura que él realiza. Queda aún Raúl Cattellani, joven grabador de audaz contenido que busca en la expresión libre una correlación con ideario moderno, pero avanzado. Y Teresa Vila, de destacada actuación en escenografía, anota una semblanza fugaz de la expresión del grabado, que a nuestro entender debe profundizar aún para destacar sus cualidades personales.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA.)

Grabadores uruguayos exponen en México

POR iniciativa del señor Director de Artes Plásticas de la Dirección de Bellas Artes de México, don Miguel Salas Anzures, se exhibirá en el Museo Nacional de la capital federal de México, una exposición que con el nombre de "El grabado moderno en el Uruguay", reúne sesenta piezas de varios artistas nacionales. El crítico de arte, José P. Argüel fue encargado de la formación de este conjunto, y ha elegido una selecta serie que mantendrá dignamente la representación de nuestro país, aunque falten artistas que fueron básicos en el desarrollo de dicha técnica, y que hubieran completado con más estricto sentido histórico la escala

de valores con que se ha nutrido la juventud de hoy.

Al abordar el carácter de la muestra que determina "grabado moderno", el envío constituye una demostración cabal del don compositivo y de concepto del que se tuvo en cuenta facies primordiales, tales como la subjetividad y la expresión, sin evadir el temario con principio figurativo.

La exposición estuvo abierta al público en la Galería Montevideo, y en ella pudimos apreciar la diversidad de las tendencias manejadas con verdadera dedicación y en muchos casos, con cierta maestría. Una de las pocas oportunidades que hemos tenido

de apreciar los últimos trabajos del grabador uruguayo radicado en EE. UU., señor Frasconi, se da en la muestra, y sus obras son categóricamente notables.

El oficio de este artista ha llegado a sobrepasar lo común de nuestro medio, y la conjunción de tintas de color, así como el recortado está logrado con antecedentes técnicos seguros y de extensivos recursos.

Si este grabador extiende su temario hacia vértices diversos, los centra con destino inspirativo Carlos González con los motivos tan suyos y populares, de carácter humilde, y con visos de lejanas leyendas gauchas al-

gunos: casi ilustrativo, este aspecto lo supera por su dominio técnico y su visión compositiva, dándoles a sus personajes intensas expresiones superponiéndolos con detrimento de reglas de perspectiva y de dimensión, pero buscando ante todo una verdad que trascienda y se ubique en la sensibilidad, respaldada por una versión lineal recalcada en su grafismo la faceta del detalle sugerente. Luis Mazzei ha abordado temas de pescadores —los mismos que pintura—, y en ello va acusando una neta línea simple y definida, lo que en otra de sus piezas, "Enlazando", cobra contornos decorativos, al abordar un estilizado frontal.

Y vemos representada por dos piezas a Leonilda González, grabadora joven y de vital fuerza en sus temas campesinos, que van más allá de lo puramente descriptivo por un concepto vivaz, de solución temperamental, y de sólido diálogo con la materia. Cabezo pone gracia en su grabado "Gatos", de ligera línea, al filo del trazo, siendo M. Mortarotti, una de las representantes del arte moderno, estudiosa y en busca de calidades finas, transformando y adoptando a su red compositiva los elementos y signos que le son peculiares. Y entrando netamente a lo abstracto hallamos a Pavlowuk, serio grabador; más impresor de las tintas que



"Casals". Grabado de Antonio Frasconi.



"Enlazando". Grabado de Mazzei.



"Muerto de Martín Aquino". Grabado de C. González.



"Niñas y buey". Grabado de Leonilda González.